

y filosofía. Instrumentos específicos del conocimiento filosófico. Instrumentos del conocer al alcance de todos. Materia y movimiento. Naturaleza y cambio sustancial. Los elementos y los cuerpos vivos. El hombre, alma y entendimiento. El entendimiento práctico, la moral y la sociedad. El debate acerca de la eternidad del mundo. La metafísica averroica: movimiento y conocimiento. A continuación, en la segunda parte del libro expone el autor una selección de quince textos tanto de los comentarios de Averroes a diversas obras de Aristóteles y de Galeno como de obras originales suyas. Los textos, que aclaran el pensamiento expuesto en la primera parte, son de lo más variado: científicos, lógicos, filosóficos, jurídicos. Entre ellos los hay también de contenido histórico, como es el terremoto de Córdoba de 1171, la descripción de la Torre de Hércules de Cádiz y de la mezquita de los Cuervos en el Cabo San Vicente, etc. Es encomiable la buena selección que ha hecho de todos estos textos.

En una tercera parte, expone un cuadro sincrónico de la vida de Averroes con los acontecimientos histórico-políticos y culturales del momento, con lo cual queda perfectamente contextualizada la figura del gran pensador cordobés.

En cuarto lugar expone una bibliografía básica sobre Averroes en que se exponen las principales ediciones y traducciones de su obra y los estudios monográficos sobre él.

Y, por fin, un quinto apartado, sumamente útil para quien no esté avezado en la terminología árabe empleada en este libro, un elemental glosario de 23 palabras.

En fin, se trata de un libro sumamente útil para quien quiera iniciarse en el pensamiento de Averroes, tras de cuya sencillez expositiva se adivina un gran conocimiento del pensador cordobés, como es el que tiene el Prof. Puig Montada.

JOAQUÍN LOMBA

VEGAS GONZÁLEZ, Serafín, *La escuela de traductores de Toledo en la Historia del pensamiento*. Premio Nacional de temas Toledanos «San Ildefonso», Exmo. Ayuntamiento de Toledo, Concejalía de Cultura, Toledo, 1997, 245 pp.

El libro consta de cinco capítulos y de un cuerpo de 346 notas que ocupan 117 páginas, repletas de una abundante, precisa y actualizada documentación. Finalmente, una bibliografía sobre el tema.

En la obra, sumamente ponderada y que supone una muy afinada, escrupulosa y larga investigación, comienza desmontando una serie de mitos que han ido corriendo sobre la «Escuela de Traductores de Toledo». Ante todo, niega el que hubiera tal «escuela» por las siguientes razones: porque no hubo un lugar preciso dentro de Toledo en que tuviera lugar esta labor traductora, porque no hubo una institución propiamente pese al mecenazgo ocasional e individualizado de algunos de sus arzobispos, porque no hubo una impartición de enseñanzas propiamente tal, porque no hubo una comunidad de temas y de intenciones en las obras elegidas para traducir y, finalmente, porque no hubo una metodología común que haga pensar en una verdadera escuela de traducción. A propósito de este último punto deshace el Prof. Vegas la tradicional interpretación de que en Toledo Domingo Gundisalvo y Avendauth tradujeran «a cuatro manos» leyendo el uno en romance el texto árabe y poniendo el otro lo que oía en latín. A este respecto, la interpretación que el autor da es la siguiente: primero, no hubo ninguna lectura en romance, sino que Avendauth leería el texto en latín vulgar (que era el que conocía) y Domingo Gundisalvo lo ponía en latín literario. Segundo, este sistema no está probado que se repitiese en otras ocasiones en Toledo de modo que fuera característico de él; pero sí se dieron traducciones en colaboración, lo cual también se dio en otros centros traductores del Valle del Ebro e Italia, por ejemplo. En consecuencia, en Toledo lo que hubo fue un gran número de libros en árabe y hebreo y muchos intelectuales musulmanes, judíos y cristianos que individualmente se dieron a verter al latín los libros de ciencia y filosofía greco-árabe y árabes.

El autor resalta el hecho probado de que previamente a las traducciones toledanas del XII y XIII se hicieron otras, lo cual echa por tierra también el mito de que Toledo fue el primer centro traductor. También trata de mostrar que no fue Toledo el primer puente tendido hacia Europa para la colosal renovación cultu-

ral de ésta. Salerno, el Sureste de Francia, la Corona de Aragón y otros lugares ejercieron esta función. Lo que sí es cierto, y el autor lo prueba con toda claridad, es que Toledo fue el eje y catalizador principal de la transmisión del saber científico y filosófico greco-árabe a Europa. Gracias a las numerosas versiones toledanas tomaron fuerza todas las anteriores y, juntas todas, pero gracias a Toledo, se consumó la renovación europea.

El libro, perfectamente documentado, resulta ser ya, nada más salir, una obra fundamental para entender con nuevas perspectivas, no solo el papel de Toledo sino el de la influencia de sus traducciones en Europa. Precisamente el capítulo III está dedicado a hacer un elenco completo de traductores y obras traducidas sumamente útil para cualquier investigador.

Bien merece el premio «San Ildefonso» que se le concedió.

JOAQUÍN LOMBA

ADELARD OF BATH. *Conversations with his Nephew. On the Same and the Different, Questions on Natural Science, and On Birds*, edited and translated by Charles Burnett, with the collaboration of Italo Ronca, Pedro Mantas España and Baudouin van den Abeele, Cambridge, Cambridge University Press, 1998. Pedro Mantas España: *Adelardo de Bath (ca. 1080-1150)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1998.

Uno de los autores menos conocido, pero no por ello menos interesante del siglo XII, fue el inglés Adelardo de Bath. el "científico y arabista inglés de comienzos del siglo XII", según el título de una obra colectiva, dedicada a su figura, editada por el Dr. Burnett en 1987. Apenas nombrado en los manuales de historia de la filosofía, fue sin embargo un personaje clave para entender la transmisión del saber en el medievo latino, a través de la cultura del mundo árabe e islámico, además de haberse ocupado también del llamado "problema de los universales", aportando una solución intermedia entre las vías de Platón y Aristóteles, mostrando cómo podían entenderse las opiniones supuestamente contradictorias de ambos y proponiendo como respuesta la teoría de la indiferencia, en un texto que ya destacó en el siglo pasado el estudioso B. Hauréau en su *Histoire de la Philosophie Scholastique*.

La reciente edición y versión inglesa de dos de las principales obras filosóficas de Adelardo, el *De eodem et diverso* y las *Quaestiones naturales*, así como de su pequeño tratado de ceterería, *De avibus*, llevadas a cabo por el Dr. Charles Burnett, del Warburg Institute, de la Universidad de Londres, en colaboración con Italo Ronca, Pedro Mantas España y Baudouin van den Abeele, viene a cubrir el hueco en que la historia había sumido hasta ahora a Adelardo de Bath.

El libro ha sido titulado, de una manera general, como *Conversaciones con su sobrino*, teniendo su origen en el inicio de las *Quaestiones Naturales*, obra escrita en forma de diálogo entre el mismo Adelardo y su sobrino, en un artificio literario usado como medio de expresión de ideas. Esta obra comienza describiendo el clima social que Adelardo se encontró en Inglaterra a su vuelta tras sus estudios, que podría reflejar una situación más extensa en Europa: «Id igitur querens, privatos adulatores, mendaces promissores, invidiosos amicos, ambitiosos fere omnes cum acceperim, nichil inquam michi inaccessius esse quam huic miserie meam intentionem subdere» («Así pues, buscando aquello, cuando yo hube de recibir a los violentos príncipes, a los preladados dados al vino, a los jueces mercenarios, a los volubles señores, a los simples particulares adulatores, a los embusteros prometedores, a los envidiosos amigos y a casi todos llenos de ambición, me dije que nada hay más inaccesible que dedicar mi esfuerzo a esta desgracia») (pp. 82-83). Adelardo señala allí que su sobrino había estudiado las enseñanzas clásicas en su época en la escuela de Laon, en Francia, mientras que él se había dedicado a los *Arabum studia*, realizados posiblemente en el Próximo Oriente y en Sicilia. Después pudo dedicarse a la traducción de obras científicas del árabe al latín.

La idea que transmiten estas conversaciones es que las enseñanzas aprendidas de los árabes se refieren a nuestra realidad más inmediata, a nuestro mundo y al de las cosas que nos rodean, en el que rige la ley de las causas racionales. En cambio, las enseñanzas a las que se aplicó el sobrino tenían que ver sólo con el *tri-*